

# Hojarasca

## Refugio Pereida<sup>1</sup>

### I

Huí para no caer.  
Los brazos se mojaron como papeles púrpuras.  
No tenía tierra para asirme durante los aguaceros,  
me hallaba cortando granos de un café tan amargo  
que ni los insectos querían probar.  
Acechaba la oscuridad y su tarascada.  
Triste, dije, pero en otro lado.

### II

¿Quién puede ser mejor persona,  
y por qué?  
En qué momento la naturaleza  
se cruzó de brazos  
y dijo  
hágase la bofetada,  
y dejen la felicidad para la sierpe.

### III

Con el relámpago de La Bestia,  
los durmientes en su paciencia de árbol  
no escucharon el fragor de las nubes.

En los extremos de las cavernas  
las aves abandonaron el sueño de los musgos.  
Los pedregales retozaban  
en las manos de precoces hierbas.  
Niña fui,  
mirando las raíces del tren,  
me resistí a dejar mi caparazón,  
yo, que estaba convencida  
de que los migrantes eran,  
sobre las vías, harina negra.

### IV

La explosión me hizo conocer la tierra,  
los metales oscuros,  
el agua, agua de una laguna que transcurre  
como la esperanza,  
como piedra que rezume un vino sustancioso  
y de frutas jóvenes.

Ahora escucho la orquesta de los metales,  
interpretando la rijosa alabanza del minero.

Como sombra de hojarasca recorrí las vías,  
penetré las cuevas,  
me alejé del árbol.

He abandonado mi antigua piel  
sin regresar la mirada.  
Tan sólo recuerdo el camino  
donde jugaba con el viento.

### V

Tengo humedad en los labios,  
acabé hasta con el mosto de la noche.  
Quise saber cómo revientan las geodas  
en su antiguo brillo.  
Aprendí a acariciar las llamas bajo el velo argenta  
de la luna.

Podría presumir en mis cartas que transporté oro,  
carbones para el norte,  
opacos trozos de diamantes...

Diré incluso, la verdad:  
vendedora soy

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación y Periodismo por la FES Aragón, UNAM. Escuela de Escritores de la Sogem. Premio Internacional Gaviota y Premio Nacional de Poesía "Amado Nervo". Ha publicado cinco poemarios.

de aves que convierten los abismos en gargantas  
sonoras.

Mientras llego a la estación,  
confieso con mi aliento alcohólico,  
que me es necesario el aguaje secreto de tu  
cuerpo.

## VI

Para qué llevar al norte,  
al sur,  
a las montañas  
un cargamento de trigal resplandeciente.  
Únicamente puedo responder por mis fronteras:  
si otros lo hacen para cruzar el azogue,  
yo lo hago para conocer los lindes fisurados.  
Me llaman La Incompleta.

## VII

Primero fuimos flores de tizne,  
esporas que se reprodujeron en el horizonte.

Sobrevivimos al testamento del polvo,  
Nosotros, los que abrimos la fronda de la noche,  
los nómadas impacientes que se arriesgaron  
para encontrar la orilla viva de otra piel.

Un precedente del fuego empezó por amar los  
pliegues  
de las hojas.

No estaba tu cuerpo en las márgenes de un río.  
Las montañas tuvieron el fulgor de tu cuerpo y  
nervaduras,  
entonces, esperando a que llegara el tren,  
comí adobe  
como si estuviera devorado todas las frutas  
y su ancestral simiente.

## VIII

Con sorpresa  
en un abrir y cerrar de ojo de cuervo,  
me pesaron las piernas.

Ahí estaba igual que un animal de grietas,

esquirla clavada en la tierra,  
hato de ramas para detener la basura.

No dejes al grupo. No te alejes mucho, me  
advirtieron.  
Ellos me sujetaron. Sus palabras no eran amables.  
La navaja me enseñó a pronunciar oraciones.

Algodón, calabazas, ajos con yerbas olorosas,  
con algo vamos a llenar este vientre que procrea  
lodo.

La pizca fue muy buena,  
que siga,  
que avance el tren con techo de cúpula nocturna.

## IX

¡Oh, Señor!, te cantamos con nuestra voz más  
grave,  
con la oscuridad de nuestros genitales  
que son alimento desechado  
como el bagazo de una fruta.  
Los brincos de la hoguera  
imitan esta noche a nuestros pies.  
Escúchanos,  
hemos depositado nuestros rezos sobre la arena,  
es de espiga nuestra jaculatoria,  
un ramo de espinosos tallos,  
¡que se abran tus flores con nuestras plegarias!

Silvestres como somos,  
damos muchos frutos.

## X

En el camino a la frontera,  
una mujer escucha la conversación entre sus  
manos y su cabello,  
oscuridad y ruidos.  
Una ronda de papalotes la acompaña.  
Fotografía exacta del reventado párpado.

## XI

Se escucha el silbato de la galopada  
hay que correr,  
si se quiere llegar a la otra vera

hay que montar esa enorme promesa.  
Mis lágrimas sirvieron para lavarme la cara,  
el cuerpo  
de los otros cuerpos.

Apóyese en mi brazo.  
Señorita, póngase esta camisa, está limpia.  
Tenga, son unos panes dulces.  
Debe saltar con decisión,  
las ruedas son envidiosas y siempre quieren piernas  
para formar un despiadado collage del migrante.

## XII

Quiero ir a la playa, madre,  
seamos amigas por primera vez,  
no quiero más estornudos por tus maldiciones.  
Subieron las vendedoras con su canto de canela:  
— ¡Guayabas de entrañas dulces y rosáceas!  
(como nuestro corazón a los cuatro años),  
— ¡Gardenias pizpiretas!  
(como nuestros pechos a los quince).  
Estoy segura de que el tren nos llevará al mar.  
¡Anda, vamos!,  
las gaviotas nos sobrevuelan y tú sonríes,  
no soy tu hija la más hermosa  
ni la más lista,

pero quiero ir contigo al mar.

## XIII

Sin papeles-delincuente-prostituta-  
plagadelsur-verdolagaseca-bruja-falenaborracha-  
criminal. Elhermanoenlaescuela-  
lamúsicaparalaVirgen-eltractor-  
unheladodechocolate-  
elvasodomezcal-losabuelosolos-  
eldescansodigno.

## XIV

Es posible acostarse sobre el techo de un tren,  
mirar las gasas frágiles del cielo,  
los pistilos de un diente de león gigantesco.  
Es posible soplar suave como la testa de una  
jacaranda  
para que la vida transcurra lenta,  
muy lenta,  
antes de la llegada de los chacales.

## XV

¿Perseguidos, vamos?  
Que respondan la humanidad,  
la garza,  
la mariposa monarca.

